

Español

En las parroquias francesas, surgió un deseo de re-cristianizar todo el territorio tras la revolución, manifestado por la erección de estatuas en homenaje a la Madre de Cristo. En el Gard Rhodanien, varias vírgenes dominan el paisaje desde la cima de una colina. Independientemente de su tamaño e iconografía, estas estatuas reflejan una clara búsqueda de visibilidad, estética y maestría técnica, asociada con un profundo compromiso de proteger a los fieles de amenazas externas. En enero de 1862, las diversas partes del cuerpo fueron izadas hasta la cima del pedestal y ensambladas por el albañil Pierre Compagnon bajo la mirada atenta del escultor de Bagnols, Félix Roux. La estatua fue alcanzada por un rayo el domingo 31 de julio de 1910, tras una fuerte tormenta que la destruyó en gran parte. Bloques de piedra y elementos metálicos, como la corona de la Virgen y la cruz del niño Jesús, fueron lanzados varios metros lejos. Los trabajos de restauración fueron confiados al escultor y arquitecto de Aviñón Félix Devaux, quien completó el proyecto en septiembre de 1914, tan solo unas semanas antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Fue bendecida el 12 de septiembre de 1920. En septiembre de 1974, la estatua y su pedestal fueron completamente desmontados para trabajos destinados a asegurar y consolidar el monumento. En 2018, una nueva restauración realizada por la empresa Arte Pierre, un cantero en Tresques, tuvo lugar durante varios meses, implicando un desmontaje completo de la Madonna. Fue inaugurada el 5 de julio de 2019.